

JIMENEZ, Juan Ramón. *Ideología (1897-1957)*. Edición preparada por Antonio Sánchez Romeralo, Barcelona, Ed. Anthropos, 1990, CL+762 págs.

Por Angel Barquilla Ramiro

El profesor Antonio Sánchez Romeralo, tras una labor de 20 años, da a la imprenta por primera vez esta obra de aforismos de Juan Ramón Jiménez, en gran parte inédita.

La creación de aforismos, quintaesencia de la concepción de la poesía y de la belleza de nuestro poeta, fue una tarea constante a lo largo de su vida según se sabe por las diversas manifestaciones del poeta de Moguer.

Su primer aforismo, nacido de la luz del Kempis, data del 1897, y desde esta fecha Juan Ramón se introduce en una vertiginosa corriente creadora que llega a desbordar al propio autor.

Fueron varios los intentos con diferentes títulos con los que nuestro premio Nóbel quiso dar a la luz algunas obras de aforismos. Así figuran en sus borradores títulos como «Pensamiento y sentimiento», «Ideas líricas» (1907), «Crítica paralela» (1950) y finalmente «Ideología» (1954); pero una vez ordenada la obra, el autor desistía de su intento al haber creado nuevo material aforístico que deshacía sus planes.

La obra en que me ocupo aparece con el título de *Ideología* conforme al último proyecto del autor. Bajo el título común de *Metamorfosis* (Juan Ramón acentuaba esta palabra según su etimología griega) tenía proyectadas las siguientes obras: «Ideología», «Leyenda» (publicada en el 1978 por el propio profesor Romeralo), «Historia», «Política», «Carta pública», «Traducción» y «Complemento», proyecto que quedó inacabado a la muerte del autor.

De todo este material aforístico Juan Ramón fue haciendo entregas a distintas revistas y periódicos de España y América donde fueron publicadas; pero la mayor parte de sus aforismos permanecía inédita en el Archivo Histórico Nacional y en la Universidad portorriqueña de Río Piedras donde nuestro Nóbel impartió clases de Literatura.

En una ímpobra labor de rescate el profesor Sánchez Romeralo ha ido recopilando todo este valioso material filosófico-poético del dueño de Platero y lo ha editado en este volumen siguiendo las directrices que el propio Juan Ramón había trazado.

La obra comprende seis libros y cada uno recoge la producción aforística de una etapa: I.— Orden en lo exterior, inquietud en el espíritu (1897-1909); II.— Raíces y alas, pero que las alas arraiguen y vuelen las raíces a continuas metamorfosis (190-1919); III.— Actual; es decir, clásico; es decir, eterno (1919-1929); IV.— Somos andarines de órbitas. No podemos llegar a fin alguno, ni, claro es, a nosotros mismos (1929-1936); V.— El olvido no pierde nada, todo lo atesora. Y si merecemos la memoria, ella nos dará la llave del olvido (1936-1949); VI.— Lo permanente nos mira sólo con el alma de lo sucesivo que ha pasado por su cuerpo (1949-1954).

Cada libro está integrado por pequeños bloques que recogen los aforismos publicados en unidad por el autor en diversas publicaciones, y se completa finalmente con una sección de inéditos de cada época. El total de la obra suma más de cuatro mil aforismos.

En parangón con la obra poética, el aforismo juanramoniano sufre la misma evolución y metamorfosis que aquélla: se condensa o se amplía, se viste de «fatuoso ropaje» o «se desnuda» en la misma medida en que lo hace su poesía. Téngase en cuenta que muchos de estos aforismos se encuentran sembrados a la vez en sus libros de poemas.

Podría extrañar a un profano en la poética del escritor de Moguer este afán suyo por la frase corta, pensada, y llena de sugerencias. Pero nada más ilógico si se conoce su concepto de la poesía y de la belleza, y muy especialmente su enorme sensibilidad.

Para Juan Ramón Jiménez el aforismo es un idea, un pensamiento sentido, o, si se quiere, un sentimiento pensado. Véase cómo lo expresa él claramente en algunos de estos aforismos: «El arte es para mí sufrimiento porque no me basta con la ideología, necesito siempre una representación emocional»; o este otro: «Los demás sienten y piensan algunas veces; yo siento y pienso *siempre*. Esta es la razón de mi dolencia»; y todavía otro más: «Lo pensado por la mañana qué bien se siente por la tarde».

El profesor Romeralo, que ya había dado muestras de ser un buen conocedor de la obra de nuestro premio Nóbel, ha hecho una gran labor al rescatar este hermoso libro, y es extraordinaria la introducción que abre sus páginas en la que nos expone su método de trabajo y las líneas de su clasificación.

Opino que *Ideología* es una obra importante que nos acerca todavía más al pensamiento y sobre todo al concepto tan peculiar de la poesía y de la belleza de nuestro poeta de Moguer.